

LA EPIFANÍA

Laura RODRÍGUEZ PEINADO

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. Historia del Arte I (Medieval)
lrpeinado@ghis.ucm.es

Resumen: Con el término *Epifanía* nos referimos a la representación de los tres Reyes Magos en el momento de adorar al Niño en Belén y ofrecerle sus presentes.

La Epifanía es la primera *Teofanía*, esto es, la primera manifestación del Hijo de Dios eligiendo a unos gentiles para indicar la universalidad de su mensaje salvífico.

Es uno de los episodios más característicos y representados del Ciclo de la Infancia de Cristo¹ porque con él la Iglesia quiere simbolizar la idea de salvación para toda la humanidad, no solo al pueblo de Israel, como simboliza la Adoración de los Pastores².

Palabras clave: Epifanía; Adoración de los Reyes; Adoración de los Magos; Los Tres Reyes Magos; Los Magos de Oriente; Ciclo de la Infancia.

Abstract: The term Epiphany makes reference to the representation of the Three Magi adoring baby Jesus and giving Him their gifts in the manger in Bethlehem.

The Epiphany is considered the first theophany, which means that, by choosing this group of gentiles, the Son of God made his first universal call to salvation.

Furthermore, it is one of the most typical and depicted scenes from the childhood of Christ due to the fact that it alludes to the redemption of humanity whilst the Adoration of the shepherds restricts the divine message to the people of Israel.

Keywords: Epiphany; Three Magi adoring Christ; Infancy of Christ.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Atributos y formas de representación

Resulta complejo sintetizar el episodio de los Magos, ya que dependiendo de las fuentes, los detalles varían. Lo que nos dice el evangelio de Mateo es que, tras el nacimiento de Cristo, unos magos venidos de Oriente acuden a visitar a Herodes y le preguntan por el lugar en que se encuentra el Mesías, ya que tienen intención de adorarlo. Herodes les indica que se halla en Belén y les pide que después de adorarlo vuelvan para darle más detalles. Los magos parten hacia Belén siguiendo la estrella que les venía guiando desde Oriente. El astro se detiene sobre el Niño. Inmediatamente ven al Niño con su Madre y lo adoran ofreciéndole oro, incienso y mirra. En sueños se les advierte de las oscuras intenciones de Herodes, de modo que no regresan a darle más información. Poco después Herodes ordenará la matanza de los inocentes, casi como consecuencia directa de este episodio.

Otras fuentes agregarán detalles sobre el número de magos, sus nombres, su origen, la edad del niño, etc., aspectos sobre los que nos detendremos en el epígrafe referido a las *fuentes escritas*.

¹ Véase en relación GONZÁLEZ HERNANDO, Irene (2010).

² GÓMEZ SEGADE, Juan Manuel (1988): p. 4.

El tema de la Epifanía aparece en el Evangelio de San Mateo de manera escueta (Mt. 2, 1-12). No menciona el número de magos, a quienes se denomina como tales considerando que serían unos sabios astrólogos procedentes de Persia que fueron siguiendo la estela de una estrella.

Si bien esta fuente canónica no precisa su número, y aunque al decir que ofrecen al Niño oro, incienso y mirra, podría deducirse que eran tres –número que más tarde se generalizaría–, en las primeras representaciones artísticas aparecen en número de dos o cuatro. Llegó incluso a pensarse que fueron doce, como las tribus de Israel y los apóstoles³. Teológicamente, con el número tres hacían alusión a la Trinidad, cifra que permitía relacionarlos con las edades de la vida y considerarlos delegados de las tres partes del mundo conocido.

Tampoco mencionan los primeros textos sus nombres, aunque en el Evangelio Armenio de la Infancia (siglo VI) se los nombra ya como Melchor, Gaspar y Baltasar⁴. En la obra *Excerptiones patrum, collectanea et flores*, atribuida falsamente a Beda el Venerable (c. 672-735) se los describe identificándolos con su nombre, los dones ofrendados por cada uno y su significado, además se alude por primera vez al color oscuro de la piel de Baltasar:

“El primero de los magos fue Melchor, un anciano de largos cabellos y cumplidas barbas...quien ofreció el oro, símbolo de la realeza divina. El segundo, llamado Gaspar, joven imberbe de piel encendida, honró a Jesús presentándole el incienso, ofrenda que manifestaba su divinidad. El tercero, llamado Baltasar, de piel oscura (fuscus) y con toda su barba, testimonió con la ofrenda de la mirra, que el hijo del hombre tenía que morir”

Estos nombres se popularizan en la Edad Media a partir de su inclusión en el *Liber Pontificalis* del siglo IX⁵. La caracterización que se describe en el texto reproducido fue la que se siguió de manera habitual, siendo lo más frecuente la representación de dos reyes barbados y uno lampiño.

En cualquier caso, las formas más habituales de representar la Epifanía en el arte medieval son las que se describen a continuación.

La Virgen sedente muestra al Niño en su regazo a los Reyes Magos. A menudo uno de ellos ya se postra ante el Niño mientras los otros esperan con sus presentes. Además de las figuras, también forma parte de la escena la estrella que los sirvió de guía⁶, la cual puede disponerse sobre el Niño y en ocasiones es señalada por uno de los magos, mostrándosela a otro de sus compañeros, con el que establece de este modo comunicación.

El Niño generalmente bendice a los regios visitantes, aunque en obras tardías, a partir del siglo XIV, puede adoptar una actitud más infantil que aporta un sentido más narrativo⁷.

Junto a estos personajes principales, a partir del periodo gótico suele estar presente San José, normalmente en un plano secundario; también puede figurar el séquito de los Magos, así como los donantes en las obras más tardías, como en el *Tríptico de los Reyes Magos* de Hans Memling (Museo Nacional del Prado, Madrid), donde en la escena de la Presentación en el templo, Santa Ana y el joven que aparece al fondo tienen los rasgos de los donantes. Incluso los Reyes pueden adoptar la fisonomía de personajes contemporáneos; así, en la obra comentada, dos de ellos retratan a Felipe el Bueno y a Carlos el Temerario, el más viejo.

³ RÉAU, Louis (1996): p. 249. Orígenes (185-224) fue quien dedujo que serían tres a partir del número de dones.

⁴ Véase el epígrafe de “Fuentes escritas”.

⁵ RÉAU, Louis (1996): p. 250; GÓMEZ SEGADÉ, Juan Manuel (1988): pp. 14-15.

⁶ GÓMEZ SEGADÉ, Juan Manuel (1988): p. 15.

⁷ RÉAU, Louis (1996): p. 259.

En algunas representaciones, como en el arco triunfal de la basílica de Santa María la Mayor (Roma), la Virgen se acompaña de una anciana que podría representar a la partera Salomé, a quien al no creer en la virginidad de María se le secó la mano con la que quiso comprobarla, siendo curada al extenderla sobre el Niño⁸. La presencia de las parteras también fue asumida por los dramas litúrgicos⁹, repercutiendo en algún caso en la iconografía.

La escena transcurre en la gruta de Belén, aunque las fuentes evangélicas no precisan claramente el lugar ni el tiempo en que sucedió.

En las obras más antiguas estos personajes visten a la moda oriental con túnica corta, pantalones denominados *shawar* ajustados a las piernas y tocados con el gorro frigio o *pileus* por considerarse que eran magos oriundos de Persia, como van ataviados en San Apolinar el Nuevo (Rávena). Al adquirir su consideración de magos un matiz peyorativo, se los transformó en reyes¹⁰, vistiéndose como tales, según la moda de la época, y tocándose con corona que puede cambiarse por un lujoso tocado en las obras clasificadas en fechas más tardías. A este respecto hay que hacer notar que en los últimos siglos de la Edad Media la escena adquiere un carácter cortesano y su indumentaria se hace más extravagante y sofisticada, como se puede apreciar en la obra de este tema de Gentile da Fabriano (1423) donde los personajes visten ricos trajes de brocados y terciopelos y se cubren con fantásticos tocados. En muchos casos son un referente de la moda no solo en su indumentaria, sino en complementos como guantes, armas, turbantes, etc. Sirvan como ejemplo los guantes del rey en el *Apocalipsis* del Metropolitan Museum of Art – The Cloisters (Ms. 68174, fol. 2r), fechado en el siglo XIV.

En las obras más tempranas no hay diferencias aparentes entre ellos, pasando después a representar las tres edades de la vida –juventud, madurez y vejez–. El *Catalogus Sanctorum* (siglo XV) determinó sus edades en 60, 40 y 20 años. Como representantes de las distintas razas y del tributo que le rinde al Niño toda la humanidad, se los vinculó con los descendientes de los hijos de Noé: Sem habría partido a Asia, Cam a África y Jafet a Europa¹¹. El rey que venía de Asia era el de más edad, el maduro era el procedente de Europa y el más joven el originario de África. Pero la fijación de sus tipos tardó en consolidarse. Así, en San Apolinar el Nuevo (Rávena) Gaspar es el viejo, Melchor es el joven imberbe y Baltasar el maduro; en las pinturas murales de Navasa (Museo Diocesano de Jaca), el rey viejo es Gaspar y el maduro Melchor; y en el *Frontal de Aviá* (Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona), el maduro es Baltasar y el joven Gaspar. La alteración en los nombres y su caracterización será habitual en la Europa medieval¹².

Los presentes que ofrecen los Reyes al Niño son, como se narra en el Evangelio Armenio de la Infancia y se recoge en la cita del Pseudo-Beda transcrita más arriba, oro, por su condición de rey; incienso, por su condición divina, y mirra, por su condición humana. Este significado fue retomado por los teólogos adquiriendo en épocas tardías un carácter

⁸ *Evangelio Armenio de la Infancia*, IX, 5-6.

⁹ CASTRO CARIDAD, Eva (2001): p. 182.

¹⁰ Fue Tertuliano quien convirtió a estos sabios astrólogos en reyes basándose en los Salmos (Sal. 72, 10-11) y en Isaías (Is. 60, 3). En el siglo X se generaliza este tratamiento: RÉAU, Louis (1996): p. 248; GÓMEZ SEGADÉ, Juan Manuel (1988): p. 13.

¹¹ En las tradiciones judías se dice a propósito de las distintas razas que Yahvé envió a un ángel a la tierra a recoger el polvo necesario para crear al hombre y la tierra le dio polvo blanco, negro y cobrizo: GRAVES, Robert; PATAI, Rafael (1986): p. 58.

¹² RÉAU, Louis (1996): p. 252. Baltasar puede simbolizar a Europa, Melchor a Asia y Gaspar a África. AMO HORGA, Luz María de (2009): p. 250.

mucho más prosaico¹³. Estos presentes le son ofrecidos al Niño con las manos veladas en señal de respeto en las obras más tempranas, y posteriormente en cofres y recipientes de gran lujo adaptados a la moda del momento. Así podemos destacar, por ejemplo, el bote de marfil y el olifante del mismo material que sujetan estos personajes en la escena pintada por Giotto di Bondone a comienzos del siglo XIV en la Capilla Scrovegni (Padua).

Las fuentes no son precisas en cuanto a quién hizo entrega de cada uno de los obsequios, aunque iconográficamente lo más habitual es que el rey viejo le ofrezca oro, mientras es difícil precisar que guardan los recipientes los otros dos. Al señalar el Evangelio del Pseudo-Mateo que cada uno ofreció al Niño una moneda de oro¹⁴, en algunas Epifanías el rey que hace la ofrenda le entrega tres monedas áureas, como en el tímpano de la Puerta del Reloj de la catedral de Toledo (c. 1300), donde se desarrollan distintas escenas de la historia, posiblemente vinculado al *Auto de los Reyes Magos* que se representaba en la sede catedralicia y a la misa de Epifanía, que adquiriría en este lugar un significado especial.

Fuentes escritas

Como se ha dicho, solo menciona este episodio el Evangelio de Mateo (Mt. 2, 1-11), el cual narra la llegada de los magos a Jerusalén donde preguntan a Herodes sobre el rey que acaba de nacer, la adoración del Niño en Belén y su marcha sin pasar por Jerusalén, al contrario de lo solicitado por Herodes. En los versículos 10-11 es donde se inspira fundamentalmente esta iconografía:

“Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”

La narración se desarrolla de forma más detallada en los evangelios apócrifos. Lo refieren el *Protoevangelio de Santiago*, el *Pseudo-Mateo*, el *Evangelio Árabe de la Infancia*, el *Evangelio de Taciano*, y el *Evangelio Armenio de la Infancia*, este último el más prolijo –a la vez que controvertido desde el punto de vista canónico– de donde se extraen detalles que conformarán su iconografía.

Además de estas fuentes, a lo largo de la Edad Media el tema es tratado por diferentes autores. Ya se ha citado a Pseudo-Beda, cuyo texto aporta datos de interés para la iconografía. El *Liber de Infantia Salvatoris*, escrito entre los siglos VII y IX, refunde el Pseudo-Mateo y goza de gran difusión en la Europa occidental medieval¹⁵. En la *Leyenda Dorada* de Jacobo de la Voragine (cap. XIV)¹⁶, se recogen las tradiciones medievales comentadas sobre esta leyenda. A finales del siglo XIII las *Meditationes de Vita Chirsti* de Pseudo-Buenaventura introducen elementos más humanistas con una devoción más personal que tendrán su continuación en la *devotio moderna* desarrollada en los dos siglos siguientes. Hacia 1370, el carmelita alemán Juan de Hildesheim escribe la *Historia de los Reyes Magos*¹⁷ y aporta datos sobre el aspecto físico tanto de María como de los reyes: de dónde eran originarios, el simbolismo de las ofrendas, etc. Por último, la abadesa clarisa de origen valenciano sor Isabel de Villena en su *Vita Christi*, publicada póstumamente en 1497, también introduce detalles narrativos en este tema con la intención de que los simples e ignorantes pudieran meditar sobre la vida de Cristo, aunque su influencia sobrepasa los límites de este estudio.

¹³ RÉAU, Louis (1996): p. 253, y los argumentos de JACOBO DE LA VORÁGINE (1989): pp. 96-97.

¹⁴ Véase el epígrafe de “Fuentes escritas”.

¹⁵ PUIG, Armand (2008): p. 200; GÓMEZ SEGADE, Juan Manuel (1988): p. 14.

¹⁶ JACOBO DE LA VORÁGINE (1989): pp. 91-97.

¹⁷ Véase HILDESHEIM, Juan de (2002).

Se recogen a continuación los textos apócrifos en su traducción al castellano:

- Y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente los precedió hasta que llegaron a la gruta, y se detuvo por encima de la entrada de ésta. Y los magos vieron al niño con su madre María, y sacaron de sus bagajes presentes de oro, de incienso y de mirra (*Protoevangelio de Santiago*, XXI, 3).
- Y, transcurridos dos años, vinieron de Oriente a Jerusalén unos magos, que traían consigo grandes ofrendas... Y al dirigirse los magos a Bethlehem, la estrella les apareció en el camino, como para servirles de guía, hasta que llegaron a donde estaba el niño. Y los magos, al divisar la estrella, se llenaron de alegría, y, entrando en su casa, vieron al niño Jesús, que reposaba en el seno de su madre. Entonces descubrieron sus tesoros, e hicieron a María y a José muy ricos presentes. Al niño mismo cada uno le ofrecieron una pieza de oro. Después, uno ofreció oro, otro incienso y otro mirra (*Pseudo-Mateo*, XVI, 1-2).
- Y la noche misma en que el Señor Jesús nació en Bethlehem de Judea, en la época del rey Herodes, un ángel guardián fue enviado a Persia. Y apareció a las gentes del país bajo la forma de una estrella muy brillante, que iluminaba toda la tierra de los persas [...]. Y los reyes dijeron [...]: ¿Qué es este signo que observamos? Y [...] contestaron [...]: Ha nacido el rey de los reyes, el dios de los dioses, la luz emanada de la luz. [...]. Vayamos a ofrecerle presentes, y a adorarlo [...]. Oro, incienso y mirra. Entonces tres reyes, hijos de los reyes de Persia, tomaron, como por una disposición misteriosa, uno tres libras de oro, otro tres libras de incienso y el tercero tres libras de mirra [...]. Y se pusieron en marcha, guiados por la estrella que les había aparecido. [...].

La estrella, que iba delante de ellos, [...] se detuvo por encima de la caverna en que naciera el niño Jesús [...]. Y penetraron en la caverna, donde encontraron a María, a José y al niño envuelto en pañales y recostado en el pesebre. Y, ofreciéndole sus presentes, lo adoraron. Luego saludaron a sus padres, los cuales estaban estupefactos, contemplando a aquellos tres hijos de reyes, con la tiara en la cabeza y arrodillados en adoración ante el recién nacido, sin plantear ninguna cuestión a su respecto. Y María y José les preguntaron: ¿De dónde sois? Y ellos les contestaron: Somos de Persia. [...].

Y María, agarrando uno de los pañales de Jesús, se lo dio a manera de elogio. Y [...] el ángel que les había servido antes de guía, se les presentó de nuevo bajo forma de estrella. Y lo siguieron, conducidos por su luz, hasta su llegada a su país (*Evangelio Árabe de la Infancia*, VII, 1-4).

- Los magos de Oriente, [...] que llevaban consigo un ejército numeroso, llegaron a la ciudad de Jerusalén. El primero era Melkon, rey de los persas; el segundo, Gaspar, rey de los indios; y el tercero, Baltasar, rey de los árabes. [...] tan pronto el ángel hubo anunciado a la Virgen María su futura maternidad, marchó, llevado por el Espíritu Santo, a advertir a los reyes que fuesen a adorar al niño recién nacido. Y ellos [...] se reunieron en un mismo sitio, y la estrella que los precedía, los condujo, con sus tropas, a la ciudad de Jerusalén, después de nueve meses de viaje. [...].

El primer rey, Melkon, aportaba, como presentes, mirra, áloe, muselina, púrpura, cintas de lino, y también los libros escritos y sellados por el dedo de Dios. El segundo rey, Gaspar, aportaba, en honor del niño, nardo, cinamomo, canela e incienso. Y el tercer rey, Baltasar, traía consigo oro, plata, piedras preciosas, perlas finas y zafiros de gran precio. [...].

Y he aquí la estrella [...] se puso sobre donde estaba el niño Jesús. Y, regocijándose con muy grande gozo, bajaron cada cual de su montura, e inmediatamente hicieron sonar sus bocinas, sus pífanos, sus tamboriles, sus arpas y todos los demás instrumentos de música, en honor del recién nacido, hijo del rey de Israel [...].

Y los magos llegaron gozosos a la entrada de la caverna. Y, divisando al niño en el pesebre de los animales, se prosternaron ante él, con la faz contra la tierra [...]. Y cada uno aportaba sus presentes, y los ofrecía.

En primer término se adelantó Gaspar, rey de la India, llevando nardo, cinamomo, canela, incienso y otras esencias olorosas y aromáticas, que esparcieron un perfume de inmortalidad en la gruta. Después Baltasar, rey de la Arabia, abriendo el cofre de sus opulentos tesoros, sacó de él, para ofrecérselos al niño, oro, plata, piedras preciosas, perlas finas y zafiros de gran precio. A su vez, Melkon, rey de la Persia, presentó mirra, áloe, muselina, púrpura y cintas de lino. [...].

¡Asombroso es lo que acabamos de ver en tan pobre reducto, desprovisto de todo! [...]. ¿Qué signo maravilloso hemos contemplado aquí, y qué prodigio nos ha aparecido a cada uno? [...]. Contémonos nuestra visión respectiva. [...]. Y el rey Gaspar contestó: Reconocí en él al hijo de Dios encarnado, sentado en un trono de gloria, y a las legiones de los ángeles incorpóreos, que formaron su cortejo [...]. Y Baltasar contestó: se me presentó a modo de un hijo de rey, rodeado de un ejército numeroso, que lo adoraba de rodillas [...]. Y Melkon expuso: yo lo vi como hijo del hombre, como ser de carne y hueso, y también lo vi muerto corporalmente entre suplicios, y más tarde levantándose vivo del sepulcro (*Evangelio Armenio de la Infancia*, XI, 1-25).

- Y la estrella que habían visto en Oriente iba ante ellos, hasta que, llegando, se situó sobre donde estaba el niño. Y, viendo la estrella, se regocijaron grandemente. Y, entrando en la casa, vieron al niño con su madre María. Y, postrándose, lo adoraron, y abrieron sus tesoros, y le ofrecieron oro, incienso y mirra (*Evangelio de Taciano*, VIII, 8-11).

Otras fuentes

Fueron de gran importancia para la configuración de esta iconografía los autos y piezas teatrales que se representaron en toda Europa a lo largo de la Edad Media y fueron incorporando detalles y actitudes que luego se vieron reflejadas en el arte¹⁸.

El *Auto de los Reyes Magos* (Biblioteca Nacional, Madrid), una de las primeras piezas teatrales castellanas de esta índole procedente de la biblioteca del cabildo de la catedral de Toledo y fechada probablemente en el siglo XII, recoge las tradiciones anteriores e incluye la entrega de presentes como muestra de la condición divina del recién nacido.

Soportes y técnicas

La importancia del tema a lo largo de la Edad Media favoreció que se ejecutase en todos los soportes y técnicas artísticas: mosaicos, pintura mural y sobre tabla; miniatura; escultura en piedra, en madera, en bronce, en marfil; textiles, vidrieras, etc.

Extensión geográfica y cronológica

La adoración de los Magos es uno de los temas iconográficos más tempranos porque constituyó la fiesta litúrgica conmemorativa de la Natividad en el primer cristianismo al ser la primera manifestación en la que se desvela el misterio de la divinidad de Jesús¹⁹. Su trascendencia con carácter propagandístico en la primitiva Iglesia pretendía avalar la nueva religión por parte de los gentiles y abundar en el carácter divino de Cristo. Lo que empezó siendo un símbolo, ganó en narratividad con el paso del tiempo, al ser suplantada por la escena del nacimiento para representar la Natividad y añadirse acontecimientos adicionales que podían llegar a conformar un ciclo, como el de la Puerta del Reloj de la catedral de Toledo.

En las representaciones más antiguas hay una apropiación de la iconografía imperial. La ofrenda de regalos se convierte en el momento preferido, tomando como referencia la continuidad del refrendo político bajo forma de procesión tributaria que los romanos imponían a los pueblos vencidos²⁰. De este modo se pretendía mostrar la necesidad de ofrendar dones a la Iglesia, por lo que fue un tema propio de las catacumbas y los sarcófagos para dar a entender las donaciones que había realizado el difunto, cuya generosidad era recompensada con su salvación. Mediante esta iconografía se pretendía también estimular a los vivos a donar parte de sus bienes.

Como todavía no se había fijado el número de magos, en la Catacumba de los santos Pedro y Marcelino son dos, dispuestos a ambos lados del trono con la Virgen y el Niño; en la Catacumba de Domitila son cuatro. Como ya se ha comentado, en los mosaicos del arco triunfal de Santa María la Mayor (Roma) son tres, disponiéndose dos a un lado y uno al otro; el Niño, ya infante, se sienta solo en un trono flanqueado por su Madre y la partera Salomé.

¹⁸ GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio Ignacio (2002): pp. 289-316. Véase un amplio estudio sobre estas representaciones litúrgicas en COLCHERO GARRIDO, María Teresa (2005).

¹⁹ GÓMEZ SEGADE, Juan Manuel (1988): p. 16.

²⁰ GRAU-DIECKMANN, Patricia (2002).

En los relieves de los sarcófagos, la Virgen entronizada con el Niño se muestra de perfil y recibe los presentes de los magos que se disponen en fila uno tras otro, como es el caso de la representación de la Epifanía en el sarcófago dogmático (c. 330-340) de los Museos Vaticanos, donde también aparece San José tras el trono de María, o en el sarcófago de Layos (Museu Marès, Barcelona). En este periodo, visten siempre a la moda oriental y es habitual representar el momento de la presentación de las ofrendas, por lo que los protagonistas se dirigen hacia el Niño flexionando las rodillas y comenzando la *proskynesis*.

La iconografía se mantiene sin variaciones a lo largo de la Antigüedad Tardía y el periodo prerrománico, como se puede ver en el altar de Ratchis (Cividale) –donde los personajes todavía visten a la moda oriental y el más cercano al Niño inclina su cabeza en señal de adoración–, en una página del *Antifonario Mozárabe* de la catedral de León y en un relieve del Museo Arqueológico Provincial de Orense, donde el personaje del centro se muestra de rodillas en señal de adoración.

El culto medieval a los Magos se acrecentó cuando sus reliquias se trasladaron a Colonia. Según la leyenda, Santa Elena, madre del emperador Constantino, llevó las reliquias a Constantinopla desde Saba, donde habrían muerto. Eustorgio de Milán en el siglo V las transportó a la capital del Milanesado, custodiándose en la iglesia de su advocación. Y en 1164, coincidiendo con la invasión de Milán por Federico Barbarroja, el arzobispo de Colonia, Reinaldo de Dassel, las trasladó a su diócesis y se reconstruyó su catedral como gran relicario para tan importantes restos²¹.

A partir del periodo románico la Epifanía se convirtió en un vehículo de conceptualización teológica importante no solo para la vida religiosa, sino también para la política feudal, como un modo de exaltación del poder temporal y de la generosidad de los donantes. Es un periodo en el que prolifera esta iconografía tanto en tímpanos de portadas, capiteles, pintura mural, sobre tabla, miniatura, esmaltes, etc. Los personajes ya se representan como reyes, con largas túnicas y coronados, y dos de ellos barbados. Iconográficamente se impone la adoración, donde uno de los reyes en actitud genuflexa presenta los dones al Niño, como podemos ver, por citar algún ejemplo, en las pinturas de la ermita de la Santa Cruz de Maderuelo (Museo del Prado, Madrid), o de Santa María de Taüll (MNAC, Barcelona); entre tanto, los otros dos magos dialogan en torno a la estrella que es señalada por uno de ellos.

En el arte occidental la genuflexión con una rodilla apoyada en tierra caracterizará el acto de adoración al Niño siguiendo la ceremonia feudal del homenaje del vasallo a su señor²², mientras en el arte oriental la adoración se realiza mediante la *proskynesis* o *prostatio*.

En el periodo gótico se reafirma esta temática; la figura de San José se hace más constante y el acto de adoración por parte de los reyes gana en vehemencia, de modo que es frecuente que el rey bese el pie del Niño en señal de vasallaje, siguiendo el pasaje de las *Meditationes de Vita Christi* de Pseudo-Buenaventura²³, y que el Niño toque la cabeza del rey en correspondencia, como se puede observar, entre otras obras, en el tímpano de Santiago de Agüero (Huesca), de finales del siglo XII, o en la tabla de Gentile da Fabriano (Galleria degli Uffizi, Florencia, 1423). A partir del siglo XIV se añaden elementos anecdóticos que enriquecen la escena, como el cortejo de los reyes que se puede ver en esta última obra.

²¹ RÉAU, Louis (1996): pp. 250.

²² RÉAU, Louis (1996): p. 260.

²³ “Entonces besaron los pies del Niño con reverencia y devoción”. En relación con el *Liber de Infantia Salvatoris*, donde se dice que cada mago “va besando por separado la planta del infante”.

En el siglo XIV hace su aparición la figura del rey negro, reforzando el mensaje de la universalidad de la salvación²⁴. Ya hemos comentado cómo en el Pseudo-Beda ya se menciona el color *foscus* de Baltasar, pero en la Edad Media se pensaba que los negros constituían una raza condenada y degenerada como descendientes de Cam, el hijo de Noé que se burló de su desnudez (Gn. 9, 22-27), por eso su inclusión en la iconografía es tardía. Una de las primeras obras donde aparece es en la *Adoración de los Reyes* de Altichiero da Zevio (Oratorio di San Giorgio, Padua, 1384), y en la tabla del *Altar Wurzach* de Hans Multscher (Gemäldegalerie, Berlín, 1437) ya se muestra totalmente caracterizado. Pero la figura del rey negro no se hará habitual hasta el siglo XVI y la mayoría de las Adoraciones de los Reyes del siglo XV siguen mostrando a los tres de raza blanca.

Tras el descubrimiento de América, un indígena americano puede sumarse al grupo o sustituir al negro, como en la *Epifanía* de Vasco Fernandes del Museu de Grão Vasco (Viseu), fechada c. 1505, donde el rey negro es sustituido por un indígena brasileño tupinamba.

Los Reyes Magos asumieron entre otros patronazgos el de los viajeros y peregrinos.

Precedentes, transformaciones y proyección

La conformación plástica de la Epifanía partió de la iconografía imperial donde los vencidos rendían obediencia al emperador en forma de procesión tributaria, representaciones tomadas a su vez del ritual oriental. De hecho, en el arte bizantino –o de influencia bizantina– es frecuente encontrar a los magos ofreciendo los presentes con las manos veladas en señal de respeto, gesto que se toma del protocolo imperial bizantino, tal como puede verse, por ejemplo, en los mosaicos de San Apolinar el Nuevo de Rávena.

A lo largo del tiempo el tema se transformó y se pasó de la presentación de las ofrendas a la adoración del Niño manifestada como un acto de vasallaje y homenaje al rey de reyes, como ya se ha comentado, manteniéndose los tipos iconográficos y la esencia de la escena en los distintos periodos artísticos.

Por otra parte, en la Edad Media la Epifanía no sólo se representó como tema aislado, sino también como ciclo. De hecho, a partir de los apócrifos se creó una leyenda en torno a los Reyes Magos configurando una serie de escenas que junto a la adoración formaban su historia: la aparición de la estrella a los reyes, la cabalgata y su encuentro, la visita a Herodes, la advertencia en sueños por el ángel y el regreso de los reyes a sus tierras²⁵.

El tema tuvo absoluta continuidad en la Edad Moderna, manteniendo sus rasgos esenciales, aunque incorporando novedades en la búsqueda de la universalidad de los magos. Así podría señalarse, como ya se ha comentado, no sólo la incorporación del tercer rey negro, sino inclusive un rey con rasgos indígenas americanos, testimonio del conocimiento de nuevas razas tras el descubrimiento de América, incidiendo en el carácter universal del cristianismo.

Prefiguras y temas afines

Literariamente los precedentes de la llegada de los magos de Oriente siguiendo a una estrella se pueden rastrear en distintos libros del Antiguo Testamento: Nm. 24, 17; Sal. 72, 10-15; Is. 49, 23 y 60, 5-16.

²⁴ RÉAU, Louis (1996): p. 252; GÓMEZ SEGADÉ, Juan Manuel (1988): p. 15.

²⁵ RÉAU, Louis (1996): pp. 254-266.

Una prefiguración de la Adoración de los Reyes en el Antiguo Testamento se encuentra en la visita de la reina de Saba a Salomón en Jerusalén (1R. 10, 1-29).

Se pueden considerar afines a la Epifanía los temas del ciclo de la infancia, especialmente la Adoración de los Pastores.

Selección de obras²⁶

- Catacumba de los Santos Pedro y Marcelino, Roma (Italia), s. III, pintura al fresco.
- Catacumba de Domitila, Roma (Italia), s. IV, pintura al fresco.
- Sarcófago de Layos (Toledo, España), c. 310-325, relieve en piedra. Barcelona, Museu Marès.
- Sarcófago dogmático, c. 330-340, relieve en piedra. Musei Vaticani.
- Mosaico del arco triunfal de Santa Maria Maggiore, Roma (Italia), c. 432.
- Mosaico de la nave de San Apolinar el Nuevo, Rávena (Italia), s. VI.
- Altar de Ratchis, mediados del siglo VIII, relieve en piedra. Cividale del Friuli (Italia), Museo Cristiano.
- Relieve en piedra procedente de San Juan de Cambas, Castro Caldelas (Orense, España), finales del s. X – comienzos del s. XI. Orense, Museo Arqueológico Provincial.
- *Antifonario de León*, siglo X, pintura sobre pergamino. Archivo de la Catedral de León (España), Ms. 8, fol. 83v.
- Ábside de la iglesia de Santa María de Taüll, Lérida (España), c. 1123, pintura mural. Barcelona, MNAC.
- Pinturas murales de la Asunción de Navasa (Huesca, España), segunda mitad del siglo XII. Jaca, Museo Diocesano de Jaca.
- Sepulcro de San Ramón, catedral de Roda de Isábena (Huesca, España), c. 1170, relieve en piedra.
- *Frontal de Aviá*, siglo XIII, temple sobre tabla. Barcelona, MNAC.
- *Codex Bruchsal*, c. 1220, pintura sobre pergamino. Karlsruhe, Badische Landesbibliothek, fol 11r.
- Giotto, Capilla Scrovegni, Padua (Italia), c. 1303-1305, pintura al fresco.
- Altichiero da Zevio, murales del Oratorio di San Giorgio, Padua (Italia), 1384.
- Lorenzo Monaco, *Adoración de los Magos*, 1421-1422, temple sobre tabla. Florencia, Galleria degli Uffizi.
- Gentile da Fabriano, *Adoración de los Magos*, 1423, temple sobre tabla. Florencia, Galleria degli Uffizi.
- Hans Multscher, *Altar Wurzach*, 1437, óleo sobre tabla. Berlín, Gemäldegalerie.

²⁶ Véase un importante repertorio de imágenes en: <http://web.tiscali.it/artegiove/Galleria/Epifania/> y http://www.claustro.com/NueTestamento/Epifania/Webpages/Catalogo_Epifania.htm.

- Hans Memling, *Tríptico de la Epifanía*, c. 1479-1480, óleo sobre tabla. Madrid, Museo Nacional del Prado.
- *Tríptico de los Magos*, c. 1500, madera policromada, Colegiata de Covarrubias (Burgos, España).

Bibliografía

AMO HORGA, Luz María de (2009): “La iconografía de la Navidad. I: Ciclo de la Navidad o Encarnación”. En: *La Natividad: Arte, religiosidad y tradiciones populares*. Ediciones Escorialenses (EDES), Madrid, pp. 233-252. Disponible en línea:

http://www.todalanavidad.es/LA_ICONOGRAFIA_DE_LA_NAVIDAD.pdf

CARDINI, Franco (2001): *Los Tres Reyes Magos. Historia y leyenda*. Península, Madrid.

CASTRO CARIDAD, Eva (2001): *Dramas escolares latinos (siglos XII y XIII)*. Akal, Madrid.

COLCHERO GARRIDO, María Teresa (2005): *La Adoración de los Reyes*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Disponible en línea: www.filosofia.buap.mx/ELTEATROEVANGELIZADOR.pdf

FORSYTH, Ilene H. (1968): “Magi and Majesty. A Study of Romanesque Sculpture and Liturgical Drama”, *Art Bulletin*, vol. 50, pp. 215-222.

GÓMEZ SEGADÉ, Juan Manuel (1988): “Sobre las fuentes de la iconografía navideña en el arte medieval español”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, t. I, nº 1, pp. 159-186. Disponible en línea: <http://www.fuesp.com/revistas/pag/cai0108.html>

GONZÁLEZ HERNANDO, Irene (2010): “El Nacimiento de Cristo”, *Revista digital de iconografía medieval*, vol. II, nº 4, pp. 41-59.

Disponible en línea: <http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento37882.pdf>

GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio Ignacio (2002): *Drama e iconografía en el arte medieval peninsular (siglos XI-XV)*, Tesis Doctoral, UNED.

GRAU-DIECKMANN, Patricia (2002): “Una iconografía polémica: los magos de Oriente”, *Mirabilia: Revista Electrónica de História Antiga e Medieval*, nº 2. Disponible en línea: <http://www.revistamirabilia.com/Numeros/Num2/magos.html>

GRAVES, Robert; PATAI, Rafael (1986): *Los mitos hebreos*. Alianza Editorial, Madrid.

HILDESHEIM, Juan de (2002): *El libro de los Reyes Magos*, edición de A.M. di Nola. Encuentro, Madrid.

JACOBO DE LA VORÁGINE (1989): *La Leyenda Dorada*, 2 vols. Alianza Editorial, Madrid (1ª edición 1982).

MÂLE, Émile (1995): *L'art religieux de la fin du Moyen Âge en France*. Armand Colin, París (1ª edición 1908).

PÉREZ HIGUERA, María Teresa (1997): *La Navidad en el arte medieval*. Encuentro, Madrid.

PUIG, Armand (2008): *Los Evangelios Apócrifos*. Ariel, Madrid.

RÉAU, Louis (1996): *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia, Nuevo Testamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona (1ª edición 1956-1959).

STUDIO GIOVE, *La Epifanía en el Medievo*, <http://web.tiscali.it/artegiove/Galleria/Epifania/>

VALIÑAS LÓPEZ, Francisco Manuel (2007): *La Navidad en las artes plásticas del barroco español: la escultura*. Fundación Universitaria Española, Madrid.



Epifanía.
Catacumba de
Domitila, Roma
(Italia), pintura
al fresco, siglo
IV.



Epifanía. Sarcófago de Layos
(Toledo, España), c. 310-325, relieve
en piedra. Barcelona, Museu Marès.

<http://saludyromanico.blogspot.com.es/2008/12/la-otra-epifana.html> [captura 20/11/2012]



Epifanía. Sarcófago dogmático, c. 330-340, relieve en piedra.
Musei Vaticani.

http://2.bp.blogspot.com/-DQ2DCbCfhiE/TufH-E2Ln9I/AAAAAAAAAkI/WEcqJkIbxs/s640/4319274825_bb1e1b30b0_z%255B1%255D.jpg [captura 20/11/2012]



Epifanía. Roma
(Italia), Santa
Maria
Maggiore, arco
triunfal, c. 432.

http://www.30giorni.it/upload/articoli_immagini_interne/38-09-011.jpg
[captura 20/11/2012]



Epifanía. Rávena (Italia), San Apolinario el Nuevo, siglo VI.

http://en.wikipedia.org/wiki/File:Magi_%281%29.jpg [captura 20/11/2012]



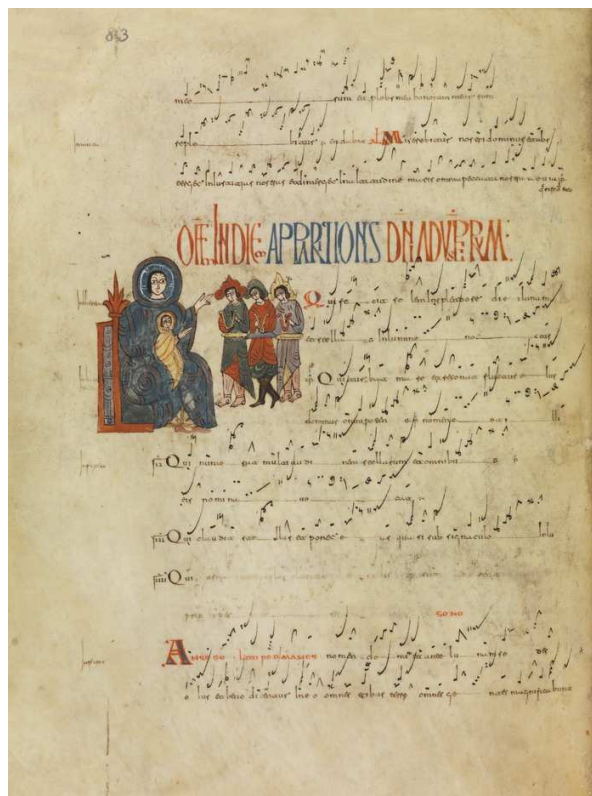
Epifanía. Altar de Ratchis, mediados del siglo VIII, relieve en piedra. Cividale del Friuli (Italia), Museo Cristiano.

http://ec-dejavu.ru/images/f/flowers_west_18c.jpg
[captura 20/11/2012]



Epifanía. Relieve en piedra procedente de San Juan de Cambas, Castro Caldelas (Orense, España), finales del s. X - comienzos del s. XI. Orense, Museo Arqueológico Provincial.

http://www.musarqourense.xunta.es/es/peza_mes/relevo-da-epifania/ [captura 20/11/2012]



Epifanía. Antifonario de León, siglo X. Archivo de la Catedral de León (España), Ms. 8, fol. 83v.

<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=449895>
[captura 20/11/2012]



Epifanía. Ábside de la iglesia de Sta. María de Taüll, Lérida (España), c. 1123. Barcelona, MNAC.

http://art.mnac.cat/image_big.html?id=015863-000
[captura 20/11/2012]



Epifanía. Pinturas murales de la Asunción de Navasa (Huesca, España), segunda mitad del siglo XII. Jaca, Museo Diocesano de Jaca.

[foto: Fco. de Asís García]



▲ *Epifanía. Sepulcro de San Ramón, catedral de Roda de Isábena (Huesca, España), c. 1170.*

<http://encinarosa-elarbolmiamigo.blogspot.com.es/2011/01/el-rio-isabena-fuente-de-vida-y-belleza.html> [captura 20/11/2012]

► *Epifanía. Codex Bruchsal, c. 1220. Karlsruhe, Badische Landesbibliothek, fol 11r.*

http://4.bp.blogspot.com/_DAMs68hf4ns/TSVw12cLLII/AA_AAAAAACag/mUzpoY6MZ8I/s640/Codex_Bruchsal_1_11r+magi.jpg [captura 20/11/2012]



Epifanía. Giotto, Capilla Scrovegni, Padua (Italia), c. 1303-1305, pintura mural al fresco.

http://it.wikipedia.org/wiki/File:Giotto_di_Bondone_-_No._18_Scenes_from_the_Life_of_Christ_-_2_-_Adoration_of_the_Magi_-_WGA09195.jpg [captura 20/11/2012]



Adoración de los Magos. Altichiero da Zevio, murales del Oratorio di San Giorgio, Padua (Italia), 1384.

http://www.flickr.com/photos/ana_sudani/5908090605/
[captura 20/11/2012]



Adoración de los Magos. Lorenzo Monaco, *Adoración de los Magos*, 1421-1422, temple sobre tabla. Florencia, Galleria degli Uffizi.

<http://www.wga.hu/art/l/lorenzo/monaco/2/44monaco.jpg>
[captura 20/11/2012]



▲ **Gentile da Fabriano, *Adoración de los Magos*, 1423, temple sobre tabla. Florencia, Galleria degli Uffizi.**

http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Gentile_da_Fabriano_-_Adorazione_dei_Magi_-_Google_Art_Project.jpg [captura 20/11/2012]

◀ ***Adoración de los Magos*. Hans Multscher, *Altar Wurzach*, 1437, óleo sobre tabla. Berlín, Gemäldegalerie.**

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hans_Multscher_-_The_Adoration_of_the_Magi_-_WGA16330.jpg [captura 20/11/2012]



Adoración de los Magos. Hans Memling, Tríptico de la Epifanía, c. 1479-1480, óleo sobre tabla. Madrid, Museo Nacional del Prado.

http://en.wikipedia.org/wiki/File:Hans_Memling_028.jpg [captura 20/11/2012]



Tríptico de los Magos, c. 1500, madera policromada, Colegiata de Covarrubias (Burgos, España).

https://lh4.googleusercontent.com/_Mlcby7YZXjk/TWA07V0eWal/AAAAAAAAHtM/kBuL3pJGwFA/tripitico%20de%20%20Covarrubias.jpg [captura 20/11/2012]